

GALERÍA DE LECTORES

¿Recuerdas la primera vez que leíste un libro? ¿Recuerdas la primera vez que viajaste a lugares lejanos sin moverte o fuiste rey de la medieval Inglaterra? Yo sí. Lo recuerdo como si fuera ayer. Era una hermosa tarde primaveral del mes de mayo y estaba sentado en el fresco verde, a la sombra de un olmo. Una suave brisa traía los susurros de las olas al romper y el sonido que producían al intentar trepar por los empinados acantilados. Apenas era un chaval. Mi abuelo, sentado en una silla, leía el periódico mientras fumaba su hermosa pipa y se resguardaba de los primeros calores bajo una boina

Lo recuerdo. Recuerdo la portada marrón del viejo libro, en la que podía leer "Las Mil y Una Noches". Según aquel anciano postrado en la silla, ese libro era mágico ya que se había leído desde hace más de mil años. Nada más abrir el libro un olor especial me inundó, como si de repente hubiera llovido un perfume de mujer sobre nuestras cabezas. Comencé a leer el libro. Las primeras páginas eran una sublime introducción a lo que se aproximaría después: una princesa moriría si no conseguía entretener al rey persa con un relato. ¡Oh no! En segundos mi cabeza voló hacia la lejana Persia, como un ave lo hace detrás de su presa, al palacio del cruel emperador y empecé a maquinarme como ayudar a la princesa para que se salvara noche tras noche y aquel malvado personaje no pudiera llevar a cabo tan macabro asunto. Escapé un momento del libro. La noche empezaba a caer y los rayos del sol reflejaban su rojez en el agua, con un juego de colores digno de observar. Mi abuelo roncaba en su antigua silla con el fresquito de la tarde. El libro seguía delante de mí y resultaba demasiado no ser abierto.

Llevaba ya unos cuantos días con el libro y me había llegado a plantear cosas que nunca me había planteado... ¿Quién "escribe" el libro? ¿El autor o la persona que lo lee? Dormía soñando con la

cálida Arabia, con camellos, Ali-Baba, tesoros escondidos... Mi abuelo me observaba con curiosidad, con una pequeña sonrisa de satisfacción. Aquel mismo día terminé el libro. Un gran pesar me inundó. Sí, la princesa se había salvado, pero el principal problema era que la historia se había terminado... Corriendo, esa misma tarde, le pedí a mi abuelo unos euros y me fui a la librería, allí me pasé horas y horas releendo libros hasta que encontré uno que me entusiasmó: "La Isla del Tesoro". Aquel nuevo libro lo leí en menos de un día ya que estaba lloviendo y no pude ir a jugar con mis amigos. Quedé maravillado con John Silver, Jim Hawkins y demás personajes que me hicieron pasar un día inolvidable.

Esa misma tarde mi abuelo me dijo que nunca dejara de leer, que así sería un hombre libre y un chico listo. Pasó un verano y pasó un otoño cargados de lecturas y debido a un invierno muy malo, como no se recordaba, mi abuelo murió. Yo le tenía mucho cariño pues, aparte de haber sido mi abuelo había sido mi mentor casi desde que tengo memoria... no pude evitar llorar. Su última voluntad había sido la de iniciarme en otra linde: la poesía. Aquel amable hombre de mirada profunda y serena me había dejado un libro como su más firme presencia: "Las Flores del Mal", de Baudelaire.

Mi afición por la lectura se acrecentó tras mi impaciente lectura y en poco tiempo había leído ya a los más grandes: Quevedo, Góngora, Garcilaso, Dante, Bécquer, Machado, Lorca, Alberti...

Ahora, años después, me encuentro yo sentado en la escueta silla de madera mirando al horizonte... han pasado muchos años, muchísimos. Mi nieto se sienta cerca de mí con su "PlayStation portátil" más moderna que existe. Al poco tiempo, cuando el sueño empezaba a hacerme mella mi querido nieto dijo: Me aburro abuelo, ¿qué hago? Aquel era el momento que llevaba esperando tantos y tantos años. Me levanté y lentamente me acerqué a mi alcoba. Abrí con cuidado el tercer cajón de mi

mesilla y, sigilosamente, desempolvé la dura tapa acartonada de aquel libro marrón: "Las Mil y Una Noches". Le senté en mi regazo y le comencé a explicar con un brillo inusual en los ojos, sabiendo que aquella generación dependía de mí: Este libro te hará viajar a la lejana Persia y te hará imaginar historias de guerreros, príncipes, ladrones...

Encendí mi pipa y seguí fumando, sabiendo que el libro haría el resto

PABLO ESTIVAL MONTOLIÚ, 15 AÑOS
Colegio El Prado
Madrid